

LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Las disputas entre conservadores y liberales de la primera mitad del siglo XIX continúan marcando el acontecer histórico durante su segunda parte. La inestabilidad política es constante hasta el estallido de la Gloriosa en 1868, la revolución que acaba con la monarquía borbónica con medidas propias de una revolución burguesa y liberal: sufragio universal, libertad de imprenta, cátedra, cultos y asociación; separación de la Iglesia y el estado, matrimonio civil... No obstante, todos estos avances se ven coartados por la intervención del ejército, que restaura en el trono a los Borbones en la figura de Alfonso XII. Se inicia con ello el largo periodo de la Restauración, cuyo principal político y artístico es Cánovas, jefe del Partido Conservador, que acordará con Sagasta la alternancia en el poder de los partidos que cada uno de ellos lideraba para que la ficción parlamentaria quedara completa tras la muerte del rey en 1885.

En el campo de la cultura, es visible también el enfrentamiento entre las ideas conservadoras y liberales. Las ideas tradicionalistas tienen como paladín a Marcelino Menéndez Pelayo, que defiende una concepción de España basada en su pasado imperial y en su unidad católica. El pensamiento liberal está representado son todo por el krausismo, movimiento intelectual basado en las ideas del filósofo alemán Karl Krause, que pretendían conciliar razón y religión y propugnaba la tolerancia y la convivencia pacífica.

2. PENSAMIENTO Y CULTURA EN LA SEGUNDA MITAD DEL XIX: EL REALISMO Y EL NATURALISMO

A mediados del XIX, predominan ya en los medios artísticos los principios estéticos del Realismo, lo cual no quiere decir que pueda establecerse una separación tajante entre Romanticismo y Realismo, pues siguen perviviendo muchos rasgos románticos en el arte realista. Lo cierto es que el Realismo surge en principio por depuración de los elementos románticos más idealistas. Después, por la influencia de las ideas filosóficas y científicas de la época, la oposición entre ambos será más nítida.

La filosofía propia de la sociedad burguesa decimonónica es **el positivismo**, para el que no existe más realidad que los hechos perceptibles ni es posible otra investigación que no sea la del estudio empírico. La observación rigurosa y la experiencia son los instrumentos esenciales del positivismo, que fue formulado por el filósofo francés Auguste Comte. Enorme importancia tiene también **el evolucionismo o darwinismo** - apoyado más tarde por el descubrimiento de las leyes de la herencia biológica de Mendel- según el cual los diversos seres vivos resultan de la evolución y selección natural de los mejor adaptados al medio ambiente a través de la lucha por la supervivencia y gracias a la transmisión de los caracteres de los progenitores por la herencia. Por último, **el marxismo** alcanza también una gran influencia afirmando que el motor del desarrollo histórico es la lucha de clases, causa de las contradicciones de la nueva sociedad capitalista y de los movimientos obreros de fin de siglo.

La repercusión de todas estas ideas en el arte y la literatura de la segunda mitad del XIX es decisiva, como se comprueba en los siguientes **RASGOS GENERALES DE LA LITERATURA REALISTA**:

- a) **Observación y descripción precisa de la realidad.** Principio básico del movimiento, los escritores se documentan sobre el terreno anotando apuntes sobre personajes, ambientes y maneras de hablar. La vida real se convierte así en objeto estético.
- b) **Ubicación próxima de los hechos.** Los escritores realistas escriben sobre lo que conocen, sitúan sus obras en el presente y en lugares próximos, desplazando su mirada a lo cotidiano, eliminando el subjetivismo y los excesos de imaginación, fantasía y sentimentalismo.
- c) **Frecuente propósito de crítica social y política.** La intencionalidad sociopolítica varía según la ideología: mientras los autores conservadores postulan el retorno a los valores tradicionales, los progresistas muestran las lacras sociales como consecuencia de la pervivencia de una mentalidad conservadora que lastra el avance hacia el mundo nuevo.
- d) **Estilo sencillo y sobrio.** Los realistas rechazan la retórica romántica, su ideal de estilo es la claridad y la exactitud.
- e) **Predilección por la novela.** Fue el género por excelencia del Realismo al ser el género más adecuado para reflejar la realidad. Los **RASGOS MÁS IMPORTANTES DE LA NOVELA REALISTA** son:

-**Verosimilitud.** Tanto los personajes como los ambientes son creíbles, las historias se basan en la experiencia cotidiana.

-**Protagonistas individuales o colectivos.** Los protagonistas de las novelas son o individuos que se relacionan problemáticamente con su mundo o grupos sociales que permiten al novelista dar una visión global de la sociedad. En el primer caso se hace hincapié en el análisis psicológico del protagonista; en el segundo, en la descripción de ambientes y comportamientos, apareciendo la burguesía y el proletariado, ignorados hasta entonces por la novela.

-**Narrador omnisciente.** El narrador maneja por completo los hilos del relato: sabe lo que va a suceder, conoce hasta los más ocultos pensamientos de los personajes, interviene en la obra con juicios y con observaciones dirigidas al lector. Esto no es incompatible con fingir una actitud de cronista y testigo de la realidad.

-**Didactismo.** Los autores ofrecen una lección moral o social en las llamadas “novelas de tesis”, en las que el escritor desea demostrar una idea a la que se subordinan el resto de los elementos de la obra.

-**Estructura lineal.** Los hechos transcurren de forma lineal en el tiempo, aunque a veces hay vueltas atrás en el tiempo para contar hechos pasados.

-**Descripciones minuciosas y detalladas de exteriores, interiores y personajes,** de modo que a veces predominan sobre la narración.

-**Aproximación del lenguaje al uso coloquial.** El lenguaje narrativo, en coherencia con los presupuestos ideológicos, se aproxima a la lengua de la conversación, a la que se eleva a la categoría de lengua literaria. Además, se adapta a la clase social de los personajes y a su origen geográfico.

Se conoce como **Naturalismo** una corriente literaria que se desarrolló durante el último tercio del siglo XIX, fundamentalmente en Francia, y que tuvo como principal impulsor a Émile Zola, quien pretende que la literatura se convierta, a semejanza de las ciencias naturales, en otra ciencia cuyo objeto de estudio es el medio social. El novelista, a semejanza del científico, debe experimentar cómo se modifican las reacciones de los personajes según cambian sus circunstancias y teniendo siempre en cuenta su particular condición biológica heredada. Esto explica la propensión de los naturalistas por ambientes miserables y sórdidos y por personajes tarados, alcohólicos, embrutecidos o víctimas de patologías diversas, ya que tales casos permiten demostrar la influencia de la biología y del medio social.

Técnicamente, se extreman los rasgos del Realismo: descripciones minuciosas, reproducción fiel del lenguaje hablado... En cuanto al punto de vista narrativo, si el papel del científico consiste solo en exponer y analizar los hechos, así ha de proceder el novelista, que debe abstenerse de intervenir en la narración, por lo que se propugna el ideal del narrador impersonal y objetivo.

Los novelistas tienen, además, una intención moral. Influidos por las ideas socialistas, los naturalistas piensan que no se puede modificar la herencia biológica, pero sí es posible igualar las condiciones sociales en que viven las personas.

Igual que ocurrió con el Romanticismo, el triunfo del Realismo en España fue tardío, lo cual se explica por sus circunstancias histórico-sociales. Así, no fue hasta la revolución del 68 cuando se dieron las circunstancias que pueden propiciar su aparición: desarrollo de la sociedad burguesa, un nuevo clima de libertad y desaparición de la censura. Sin embargo, el Naturalismo fue conocido pronto a causa de la temprana traducción de las obras de Zola. Levantó enseguida, no obstante, una gran polémica por la mentalidad atrasada de la sociedad española y su llegada a la literatura española fue dificultosa.

3. LA POESÍA

Aunque la novela es el género literario primordial del movimiento realista, durante la segunda mitad del siglo XIX se compuso abundante y variada poesía. Entre las diferentes tendencias poéticas de la época, la más interesante es la **poesía intimista posromántica**, cuyas figuras fundamentales son **Rosalía de Castro** y **Gustavo Adolfo Bécquer**. Esta poesía busca superar el Romanticismo retórico y trivial a través de la condensación y simplificación formales, como medio para sugerir con la palabra, la imagen y el símbolo conceptos que rozan lo inefable.

ROSALÍA DE CASTRO (Santiago de Compostela 1837-1885)

Compuso versos tanto en gallego (*Cantares gallegos*, 1863 y *Follas novas*, 1880) como en castellano (*En las orillas del Sar*, 1884). Con Rosalía nos encontramos ya muy cerca de la poesía contemporánea entendida como comunicación de una experiencia personal: en su poesía aflora de forma directa el mundo interior de la poeta y la subjetividad se manifiesta abiertamente y no envuelta en el tono declamatorio del Romanticismo.

En su obra en castellano anteriormente citada, Rosalía de Castro alcanza momentos de honda emoción y de expresión de una intimidad conflictiva. Su maestría en el uso de los recursos poéticos, sus innovaciones métricas y cierta exuberancia formal preludian la poesía modernista. Temáticamente, la expresión de la intimidad permite que sus versos transmitan sensación de autenticidad y verdad, y que confiese en ellos tanto sus inquietudes sociales como su conciencia de mujer oprimida.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (Sevilla, 1836- Madrid, 1870)

En la producción literaria de Bécquer, puede distinguirse entre sus escritos en prosa y su obra lírica.

Como prosista, escribió, además de numerosas colaboraciones periodísticas, dos colecciones epistolares, *Cartas literarias una mujer* (1860) y *Cartas desde mi celda* (1864), así como las *Leyendas*, que se recogieron en libro en 1871, en el mismo volumen de las *Rimas*. Las leyendas son un conjunto de relatos cortos, de carácter fantástico y ambientación romántica. Entre las más conocidas están *El Monte de las Ánimas*, *Los ojos verdes*, *El rayo de luna*, *El beso...*

Las composiciones en verso de Bécquer, apenas vieron la luz en vida de su autor. La primera edición de sus textos poéticos se publicó con el título de *Rimas* en 1871, al año siguiente de su muerte. Preparadas para la publicación por un grupo de amigos, las *Rimas* se presentan como un largo poema unitario que, tras la exposición de unos principios estéticos generales, desarrolla una historia amorosa que va de la ilusión inicial al fracaso amoroso que sume al poeta en el desencanto, la desesperanza y la soledad. No obstante, no son una autobiografía amorosa, sino la expresión lírica de las ideas que el poeta tenía sobre el amor.

Los temas de las Rimas son básicamente dos: **el amor y la poesía**. La poesía se concibe como una forma de expresión inmediata, de emociones íntimas o de sentimientos que están más allá del mismo poeta, y que solo esperan al escritor que sepa formularlos. Se trata de una concepción romántica de la literatura, frente a la idea clásica del arte como elaboración meditada y pensada. Sin embargo, Bécquer se aparta del Romanticismo declamatorio y estruendoso con una poesía sintética y breve, nada grandilocuente y en la que la expresión de las ideas se apoya a menudo en referencias a objetos materiales. En este sentido, Bécquer se acerca al simbolismo, al intentar expresar ideas que se resisten a ser formuladas con palabras.

Aunque su concepto de la poesía preludia la poesía posterior, hay todavía muchas **reminiscencias románticas en los versos de Bécquer**. El tema del amor, por ejemplo, abunda aún en tópicos del Romanticismo: el amor se identifica con la mujer, que resulta ser la expresión máxima de la belleza, pero es poco más que un ideal, porque se muestra inaccesible, es un misterio o se desvanece como un sueño. El resultado final no es otro que la desilusión, la angustia y la soledad.

En cuanto al **estilo poético** de Bécquer, tras su aparente sencillez y espontaneidad, hay una cuidada elaboración de los textos. Hay que destacar su maestría en mezclar los artificios retóricos de la poesía culta con los de la poesía popular. Por ejemplo, en la métrica, utiliza a veces estrofas clásicas, como la octava real, el serventesio o la quintilla, pero lo más frecuente son las combinaciones de endecasílabos y heptasílabos, al modo de la silva culta, así como el empleo de formas populares, como pueden ser la copla asonantada o la seguidilla. Rasgo general de sus obras es la **preferencia por la rima asonante**, con la que evita la sonoridad estridente del Romanticismo. El ritmo poético obedece a una estudiada distribución de los acentos en el verso, lo que proporciona a sus poemas una tenue musicalidad. Son numerosos también los encabalgamientos, que sin llegar al prosaísmo, dan sensación de mayor naturalidad. Los poemas de Bécquer suelen ser **breves** y muchas veces **parecen quedar truncados al cerrarse con un verso quebrado** que condensa la idea expresada a lo largo del poema y abre nuevas sugerencias.

El lenguaje becqueriano es sencillo solo en apariencia. No son raras las metáforas y también son habituales los símiles. Las imágenes se construyen casi siempre con palabras que aluden a realidades materiales, sensoriales. Por eso, su lenguaje poético abunda en vocablos referentes a la naturaleza o a la música.

4. LA PROSA

Para el desarrollo de la prosa realista, tiene una gran importancia **el auge del periodismo**. La prensa, por pura necesidad de proximidad al lector, contribuye a forjar una **prosa directa, flexible y liberada de la grandilocuencia romántica**. En uno de los géneros periodísticos, **el artículo de costumbres**, estaba el germen de lo que iba a ser luego la novela realista. Y es que cada vez es mayor el interés por la reproducción fiel del entorno, así como la atención a la realidad contemporánea del autor y del lector.

Antes del surgimiento de la novela realista, puede hablarse de una **novela prerrealista**, todavía próxima al costumbrismo. Esta transición se manifiesta en las obras de **Fernán Caballero** (seudónimo de la escritora Cecilia Böhl de Faber) y **Pedro Antonio de Alarcón**. El Realismo se consolida después con la narrativa de **Juan Valera, José María de Pereda, Emilia pardo Bazán y, sobre todo, de Benito Pérez Galdós y de Leopoldo Alas, Clarín**.

BENITO PÉREZ GALDÓS (Las Palmas de Gran Canaria, 1843 -Madrid, 1920)

Aunque la vastedad de la producción narrativa galdosiana hace difícil una clasificación precisa, puede ser útil distinguir entre los **Episodios Nacionales** y **el resto de las novelas**, dividiendo estas, además, en los siguientes grupos:

-**Primeras novelas**. Publicadas durante la década de los 70, casi todas son **novelas de tesis**, en las que se contraponen la ideología conservadora y la liberal. Galdós no oculta su simpatía por la España liberal y la intención didáctica de las obras es explícita. Algunos ejemplos son *La fontana de oro* (1870), *Doña Perfecta* (1876), *Marianela* (1878).

-**Novelas españolas contemporáneas**. Así llamó Galdós a las novelas que publicó a partir de *La desheredada* (1881). Algunas otras novelas de este periodo son *El amigo manso* (1882), *La de Bringas* (1884) y *Miau* (1888). Todas estas obras analizan con maestría **el mundo de la clase media**. La visión galdosiana de esta sociedad mesocrática se plasma genialmente en *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), su obra más ambiciosa. En ella alcanza su cumbre el Realismo galdosiano, que no es simple retrato de caracteres y ambientes, puesto que a los elementos genuinamente realistas y naturalistas, Galdós incorpora recuerdos, sueños, imaginación, locura, símbolos. Todo ello se integra de tal forma que da por resultado un acabado fresco social.

- **Últimas novelas**. La crisis de la estética realista y el interés por buscar nuevos cauces expresivos se manifiestan claramente en sus novelas desde 1889. De este periodo son *Realidad* (1889), *Ángel Guerra* (1891), *Tristana* (1892) y *Misericordia* (1897). En todas ellas ensaya originales procedimientos narrativos: novelas, dialogadas, narraciones epistolares, introducción de elementos fantásticos, sueños, símbolos, etc. Es el deseo de transmitir unos contenidos distintos el que lleva Galdós a las nuevas formas literarias.

Los **Episodios Nacionales**, constituidos por 46 novelas dispuestas en cinco series de 10 episodios cada una, pretenden reconstruir en forma novelada la historia del siglo XIX español. Son un intento de entender desde la literatura los conflictos que dividen a la sociedad española y en ellas se muestra la ideología liberal de Galdós, quien acude a la historia para explicar su propio presente y las convulsiones políticas sociales que siguen al derrocamiento de la monarquía borbónica en 1868.

Las obras de Galdós, aunque **ambientadas en su mayoría en Madrid, son una visión de conjunto de la sociedad española de su época**. Madrid aparece en las novelas de Galdós como una gran ciudad, cuyo complejo mundo presenta con pluma maestra el novelista. Así, aunque las clases medias son las que ocupan el primer plano, la mirada de Galdós está atenta a todas las esferas sociales, desde aristócratas arruinados hasta prestamistas, funcionarios, burgueses enriquecidos y las más humildes clases populares.

El ideal estilístico de Galdós es el **lenguaje llano y sencillo**. Su prosa es ágil y de apariencia espontánea, pero producto de una meditada elaboración. Sus personajes se expresan de acuerdo a su condición y quedan caracterizados por su forma de hablar.

Las obras de Galdós ofrecen **una reflexión sobre la condición humana**: el tiempo que todo lo cambia, las reacciones psicológicas ante las situaciones extremas, las ambiciones, el dolor, los sueños, las ilusiones, el amor, los ambientes sórdidos; todo desfila de forma incontenible ante los ojos del lector. Y subyaciendo

siempre a ese mundo está la mirada del escritor, dura y sarcástica en ocasiones, tierna y humanísima en otras, irónica en las más de las veces.

LEOPOLDO ALAS, *CLARÍN* (Zamora, 1863- Oviedo, 1901)

Una parte importante de la obra de Clarín corresponde a su labor periodística. En sus artículos se manifiestan sus ideas republicanas, krausistas y socialistas.

En cuanto a su obra de creación, a pesar de su brevedad, es su obra narrativa la que le concede un puesto de primer orden en las letras españolas. Solo escribe dos novelas, *La Regenta* y *Su único hijo*, algunas novelas cortas, varios fragmentos novelescos de proyectos inconclusos y poco más de cien relatos breves, publicados muchos de ellos en la prensa.

Su único hijo (1891) narra la vida en una pequeña capital de un frustrado matrimonio, cuyas relaciones con los componentes de una compañía de actores sitúan la acción en un ambiente extraño y degradado. Clarín juzga la moralidad de la sociedad que retrata, cuyos rasgos son el egoísmo, la rapacidad, el engaño, la hipocresía y la mentira. Los personajes viven en la más extrema soledad y se mueven por intereses materiales en un medio social que condiciona su comportamiento con una especie de determinismo naturalista. El protagonista de la novela es un individuo pusilánime, que realiza un gran esfuerzo por vencer esa debilidad y reafirmar su identidad. Esta fuerza de voluntad es la que lo hace elevarse por encima de la sociedad que lo rodea y forjarse un destino propio elegido personalmente.

La Regenta (1885) es una de las grandes novelas de la literatura española. Se encuadra dentro de dos modelos típicos de novela realista: la novela de adulterio, que tiene como protagonista a una mujer burguesa, insatisfecha, y la novela de sacerdote, en tanto que uno de los protagonistas tiene esa condición, de la que precisamente arranca el conflicto entre la castidad impuesta y el instinto natural.

Los protagonistas de la novela son dos: **Ana Ozores y el Magistral, Fermín de Pas**. Ambos personajes tienen en común su desclasamiento: ella, hija de un aristócrata liberal, acaba como esposa del viejo y ridículo regente de la Audiencia; él, de humildísima procedencia, está escalando en los más altos puestos de poder del cabildo catedralicio. En los dos se produce también una profunda insatisfacción: Ana, frustrada en el marco de una ciudad asfixiante, añora una madre que no tuvo, así como el amor y el hijo que no tiene. El Magistral, sometido a la férrea voluntad de su madre y sin meta alguna, excepto la ambición de poder. El tercer personaje en importancia es **Álvaro Mesía**, dirigente liberal de la provincia. Ana acaba entregándose a él, con lo que consuma su propia degradación.

La Regenta es una novela muy pensada. Pese a su gran extensión, no sobra nada, porque todos los elementos están interrelacionados. Consta de **dos partes simétricas y bien equilibradas**. La primera se desarrolla en **tres días** y la segunda en **tres años**. Esta desproporción es solo aparente, porque en la primera parte se rememoran muchos años anteriores. Al principio la acción es más lenta, ya que se describen en detalle personajes y ambientes que son fundamentales para el desarrollo de la novela. La segunda parte es más rápida y dinámica, hasta el desenlace final. En *La Regenta* es muy importante **la influencia del ambiente sobre los personajes y por ello se ha insistido en su carácter naturalista**. En efecto, tanto el mundo exterior como el más próximo a los personajes los condicionan de modo definitivo. Incluso la naturaleza se relaciona con los movimientos anímicos de los personajes: la lluvia constante, las estaciones del año... Son dos las notas dominantes en el ambiente que envuelve a los personajes: **el tedio y la lujuria**. **En la cerrada sociedad provinciana de Oviedo todo se repite hasta el aburrimiento y personas como Ana Ozores no encuentran más salida a su hastío que el refugio en libros, en sueños románticos, en la religión o en el adulterio. Todos resultan ser completamente inútiles como solución vital.**

Técnicamente, Clarín ensaya en la novela múltiples recursos narrativos. Deja hablar a los personajes, que charlan o piensan en alto continuamente. Cada personaje se expresa con arreglo a su carácter, su formación y su nivel social. Muchos de ellos están caracterizados precisamente por tics lingüísticos. El narrador, en consonancia con los principios naturalistas, se distancia de sus personajes y deja que ellos mismos vayan construyendo sus historias particulares mediante el uso consciente y reiterado del estilo indirecto libre. Ello no obsta para que el narrador externo intervenga cuando le interese, anticipando acontecimientos, sembrando pistas falsas para intrigar al lector, contraponiendo su visión de la realidad con la de los personajes, etc. Pero no se trata nunca de un tosco narrador omnisciente, sino que, mediante la ironía, el humor o el sarcasmo, el autor revela su inteligentísima mirada sobre los seres y las cosas.